



"LA CHACARITA"

Jorge Gallardo

Por Clarisa Mora

"Todo hombre que quiera llevar una vida personal profunda tiene que pasar el sufrimiento", dijo el filósofo Keyserling. escritor boliviano Alfredo Alexander nos advierte que una vida personal profunda no es monopolio exclusivo de hombres de gran talento: los grandes intelectuales, los artistas, los poetas y poetas. El hombre más humilde puede llegar a través de su sufrimiento interno, de su angustia existencial, a las profundidades del filósofo y del místico.

A través de la angustia y el sufrimiento, se llega a la plenitud de la existencia. Después de todo cuando Dios se hizo hombre, no encarnó en la figura de un rey, un general o un académico de fama, sino en la de un humilde carpintero. Quiso con ello probar que el camino de la Verdad está abierto a todos los hombres capaces de sufrir".

Un hombre sencillo, se presenta entre los primeros para admirar las obras de arte de Jorge Gallardo. El lleva una bolsa de papel y algunas herramientas envueltas en hojas de papel de periódico.

Coloca sus haberes en una esquina de la sala cerca del Ministerio. El Nacimiento del Niño Jesús. Se dedica a contemplar despaciosamente y con expresión emocionada cada cuadro. Al llegar al retrato de Pablo VI se quita el sombrero arrugado y hace una religiosa reverencia. Un hombre tal vez, mal colocado en la sociedad y sin embargo puede ser un hombre extraordinario con ideales de perfección espiritual.

Ahora, una mujer también sencilla se acerca donde el artista y le dice: yo sé que Ud. no necesita, pero le voy a dar dos colones para que compre un pincel. Los recibió con gran nobleza y sentimiento de gratitud. Si de los humildes será la Tierra, qué más podría decirse.

La función social del arte cubre en Gallardo, un campo esencial en su genio creador. Víctor Hugo lo llamó el "arte útil", su función es la de glorificar la justicia, dar pábulo a los elevados y generosos afectos, hacer la apoteosis de las virtudes heroicas, fecundar con el soplo de la inspiración, los sentimientos morales, los principios políticos, las verdades filosóficas y poniendo en contraste el dualismo del hombre — hacer resaltar su dignidad moral y su grandeza".

Surgen del lienzo, figuras como el Recolector de Basura, con brazos firmes, no parece agobiado por su destino, en un trabajo acelerado, sin alegrías ni compensaciones.

En la puerta de un tugurio en La Chacarita, las figuras delgadas y de pies desnudos de madres y niños; en el fondo un mar sin esperanza y un cielo azul sin consuelo. Seres que nacen libres, pero viven en todas partes aherrojados, víctimas de un brusco desnivel de la distribución de los bienes, sin derecho a los goces íntimos del espíritu.

En Gallardo, como en Víctor Hugo, se acentúa la convicción de que "sólo hay dos cosas en las cuales el arte desemboca dignamente: Dios y el pueblo.